

JEAN PIAGET, APORTES A LA EDUCACIÓN DEL DESARROLLO DEL JUICIO MORAL PARA EL SIGLO XXI

Rodrigo Fuentes I.

José Gamboa G.

Karina Morales S.

Noelia Retamal C.

Víctor San Martín R.

vsanmart@ucm.cl

Facultad de Ciencias de la Educación

Universidad Católica del Maule

Talca - Chile

[Recibido: 30 may. 2012 / Aceptado: 30 jul. 2012]

RESUMEN

Este artículo se propone fundamentar la concepción de la educación moral, a través de los estudios realizado por el psicólogo suizo Jean Piaget, y sus alcances sobre el desarrollo moral, entendido éste como el avance cognitivo y emocional que permite a la persona construir su personalidad moral. Se intenta revelar que la educación moral es un proceso mediado por el desarrollo de la inteligencia, por medio de las interacciones y de las experiencias que proporcionan los contextos sociales, por tanto, se dimensionará la influencia de la escuela y la familia como vehículos socializadores en el desarrollo del juicio moral de los niños y adolescentes.

Palabras Clave: desarrollo cognitivo, moral, interacciones, heteronomía, autonomía, socialización.

ABSTRACT

This article is trying to fundament the conception of the moral education, between the studied realized by the Swiss psychologist Jean Piaget, and his outreach over the moral development, understanding this like the cognitive advance and also emotional who allow the person to build his own moral personality. It attempts is to reveal that moral education is a mediated process the development of the intelligence between the interaction and his own experience that provided the social context, is therefore is going to dimension the influence of the school and family like socializing vehicles in the develop of the moral judgment of the kids and teenagers.

Key words: cognitive development, moral, interactions, autonomy, socialization, heteronomy.

Introducción

El investigador suizo Jean Piaget (1896-1980) inicia su formación profesional en el campo de la Biología, y el interés que le provocaba la adaptación de los seres vivos lo llevó a realizar sus posteriores estudios e investigaciones en el área de la Psicología. Posteriormente su interés se centra en iniciar la tarea de elaboración de una epistemología de carácter biológico.

Piaget realizó varias de sus investigaciones, basadas en la observación de niños, en las universidades de Neuchâtel y Ginebra, en el Centro de Epistemología Genética. Sus resultados sobre el estudio de operaciones lógicas lo llevaron a publicar libros como “El lenguaje y el pensamiento del niño” (1923) y “El juicio y el razonamiento del niño” (1924). Las posteriores publicaciones hicieron referencia al inicio del razonamiento causal en el niño, tales como “La representación del mundo del niño” (1926) y “La causalidad física en el niño” (1927); en relación a su investigación sobre el desarrollo moral de los niños, de acuerdo a sus resultados, publica el libro “El juicio moral del niño” (1932).

Sus estudios, sin embargo, por más de cuarenta años, fueron considerados poco rigurosos en diversos centros académicos de Europa y Estados Unidos. Las principales críticas se refieren a la relación entre estructura y contenido, es decir, cómo establecer cuándo un individuo posee realmente una determinada estructura cognitiva.

Posteriormente, desde los años sesenta, se produce un redescubrimiento de las investigaciones de Piaget, donde psicólogos como Bruner, Gruber y otros, compartieron sus postulados en el Centro de Epistemología Genética. Tanta fue su aceptación, que algunas universidades norteamericanas crearon asignaturas basadas en la Psicología de Jean Piaget.

Las investigaciones de Piaget sobre el desarrollo cognitivo y moral de las personas son un referente hasta hoy. Allí estudia a los niños desde su nacimiento y plantea que no son seres pasivos, más bien todo lo contrario, tienen respuestas frente a estímulos externos, realizando acomodos para adaptarse a una nueva situación y donde el desarrollo de la inteligencia está en las respuestas adaptativas. Las observaciones de sus hijos permitieron distinguir diversas etapas en el desarrollo cognitivo, a partir de las cuales, en investigaciones posteriores, devela que tienen directa relación con el desarrollo moral del individuo. Establece que el estudio de la moral infantil permitirá entender la del hombre, postulando entonces que, para formar hombres, es útil aprender a conocer las leyes de esta formación.

Desarrollo cognitivo y moral

En las investigaciones sobre el desarrollo cognitivo y moral, Piaget utiliza a los niños como un medio y no como un fin para dar respuestas a sus interrogantes, usando la psicología genética, mediante la cual explica las funciones mentales por su modo de formación, o sea, por su desarrollo en el niño. El autor, considera a la inteligencia humana como una construcción con una función adaptativa, equivalente a lo que ocurre en otras estructuras vitales de los organismos vivos. Considera el desarrollo intelectual una evolución desde las básicas necesidades biológicas hasta niveles intelectuales superiores, siendo la acción frente a algún estímulo la que genera la actividad intelectual. El desarrollo de la inteligencia de un niño es el resultado, entonces, del constante ajuste al medio externo. Las actividades reflejas que posee el niño en un esquema inicial, se transforman en estructuras luego de adquirir información del medio. La integración de elementos exteriores corresponde a la asimilación, la cual interactúa con estas estructuras de conocimiento anteriores. Esta provoca un cambio en la estructura anterior, fenómeno que se denomina acomodación, que generará un nuevo estado de equilibrio en el individuo, correspondiente a un estado de ordenamiento entre el ambiente externo y el interno del sujeto.

Piaget distingue tres tipos de conocimientos que la persona puede desarrollar: el físico, lógico-matemático y social. El conocimiento físico es el relacionado a los objetos del mundo natural, posee su origen en el ambiente externo y sus elementos. El conocimiento lógico-matemático es una abstracción reflexiva, está en el interior del individuo. Por último, el conocimiento social es adquirido por el niño en su interacción con adultos u otros niños. Estos tipos de conocimientos están interrelacionados y su desarrollo es un proceso. En este desarrollo cognitivo, Piaget identifica las siguientes etapas o períodos que posee un ser humano durante su crecimiento:

- Etapa sensoriomotor, correspondiente a los primeros dos años de vida.
- Etapa preoperacional, desde los dos a siete años.
- Etapa de las operaciones concretas, desde los siete a los doce años.
- Etapa de operaciones formales, desde los doce años hasta la adultez.

Cada una de éstas corresponde a una forma de equilibrio cualitativamente diferente a la otra.

La investigación sobre desarrollo moral de Piaget utiliza la observación de los juegos en los niños. Este considera a los juegos instituciones sociales con complejos sistemas de reglas que involucran una dimensión moral. Es importante considerar, sin embargo, que,

antes de jugar con sus semejantes, el niño recibe influencias de sus padres, pero éstas son consideradas por Piaget irrelevantes en los juegos donde participan los infantes.

Para el autor, el desarrollo moral está en estrecha relación con el desarrollo psicológico del individuo, es decir, “el comportamiento moral de una persona está orientado de acuerdo a los atributos propios del estadio de desarrollo cognitivo que ha alcanzado el individuo” (González, Abreu, Badii, citados por Darrigrande, 2010). “Luego se sugiere así que el desarrollo moral debe estudiarse desde el punto de vista cognoscitivo dado que requiere la comprensión cognitiva de situaciones que implican decisiones morales y la comprensión del deber ser. Las diferentes etapas del desarrollo operatorio tienen características lógicas distintas y el supuesto principal de la teoría es que lo cognitivo y lo afectivo tienen desarrollos paralelos; en consecuencia, el juicio moral representa un proceso cognitivo que se desarrolla epigenéticamente” (Zerpa y Ramírez, citados por Darrigrande, 2010).

Kohlberg, psicólogo estadounidense, quien posteriormente retomó las aportaciones de Piaget, sostiene que los niños no pueden emitir juicios morales sólidos hasta que alcanzan un nivel suficientemente alto de madurez cognoscitiva como para ver las cosas como las vería otra persona, es decir, con la capacidad de colocarse en el lugar del otro, como la de asimilar la noción de valores generales. “Esto plantea que habría una relación entre el nivel cognitivo de un individuo y su desarrollo moral, dado que el razonamiento moral avanzado depende de un razonamiento lógico avanzado” (González, G. Abreu, J.L. & Badii, M.H., 2008, citado por Darrigrande, 2011). “El logro de un nivel de desarrollo moral alto o superior depende de la madurez cognitiva pero también de la estabilidad emocional y afectiva que le puedan otorgar las figuras de adultos significativos y cercanos para el niño o adolescente, los que también son claves a la hora de potenciar en ellos la resiliencia”. (Suarez, N. Munist, M. y Kotliarenco, M.A., 2004, citado por Darrigrande, 2011).

Se puede determinar entonces que, de acuerdo a los cambios en la estructura mental de los niños en su relación con el ambiente externo, éstos van evolucionando de ser un receptor de estímulos ambientales a un modificador de éste. El niño, entonces, cambia de un juicio moral que proviene del exterior, denominado por Piaget heteronomía, a un juicio autónomo, donde el individuo sabe perfectamente qué es bueno o malo, etapa identificada por Piaget como de moral autónoma, donde el niño posee su propio juicio moral.

Kohlberg consideró que el desarrollo moral tomaba más tiempo que lo postulado por Piaget. Sus estudios sobre moral no estaban centrados en valores en particular, sino en las razones de las personas para tomar una acción u otra. Kohlberg propone que todos seguimos esquemas universales de razonamiento, asociados a nuestro desarrollo psicológico, evolucionando desde etapas egocéntricas hasta niveles más altruistas. Identifica seis estadios

de desarrollo moral agrupados en tres niveles superiores. Nivel preconventional, donde la norma es concebida como algo exterior y coercitivo, que se obedece tan sólo en función de sus consecuencias; aquí, se encuentran el primer estadio, de orientación heterónoma, y el segundo, de carácter instrumental y pragmático. En el segundo nivel convencional, la base de la moralidad es la conformidad con las normas sociales; está presente en este nivel el estadio tres, de orientación hacia el ser bueno o moralidad de concordancia personal. El estadio tres corresponde a una orientación hacia el mantenimiento del orden social. El tercer nivel, denominado postconvencional, involucra un razonamiento basado en principios éticos universales; está presente en este nivel el estadio cinco, de orientación hacia un contrato social, de reglas o normas, pero sin considerar una aplicación uniforme si traspasa principios morales. El estadio seis, de orientación a principios universales, hoy se considera todavía un estado teórico; posee su origen en principios éticos superiores a los que gobiernan una sociedad.

Para Kohlberg, el gran mérito de Piaget fue demostrar la existencia de etapas de desarrollo ‘universales y regulares’, y que tales etapas tendrían una base formal cognitiva. Luego, “el desarrollo moral es un proceso cognitivo que se manifiesta también en la asunción de roles sociales” (Martínez, 2011).

En la búsqueda de la moral

En su afán por investigar el nivel de moral en las personas, Piaget identifica, en la asimilación o aceptación de la regla en las distintas etapas de la vida, la posibilidad de vislumbrar su objetivo. El autor utiliza el método clínico a través de la observación del juego y las interacciones entre pares, incorporando posteriormente la entrevista, a través de la implementación del juego tradicional de las canicas, específicamente el “juego del cuadrado”.

Con ese simple juego Piaget intenta descubrir cómo los niños observan la regla en función de su edad y su desarrollo mental, ya que “un único y mismo juego, como el juego del cuadrado, jugado en una misma escuela, comporta en ciertos puntos varias reglas diferentes” (Piaget, 1984:12). Con esto y al aplicar el juego a los niños de las distintas edades, se les realizaban distintas preguntas. En una primera instancia las preguntas se orientaban a verificar la práctica de la regla, tales como: ¿cómo se juega a las canicas?, ¿vas a enseñarme cómo se juega?, ¿enséñame las reglas?, ¡y jugaré contigo! Y, en una segunda instancia las preguntas iban dirigidas a dilucidar la conciencia de la regla, tal como: inventa una nueva regla, ¿tú crees que esta regla es justa para todos?

En los resultados obtenidos en esta investigación, Piaget identificó a través de la práctica y la conciencia de la regla, distintos estadios en los cuales se situaron a los niños según sus edades.

Práctica de la regla:

Se entiende ésta, como la manera en que los niños de distintas edades aplican las reglas en el juego. De la práctica de la regla, Piaget pudo desglosar 4 estadios que se enuncian a continuación:

- **1°) Estadio motor e individual:** no existe una práctica de la regla, el niño sólo juega a través de sus propios deseos y costumbres motrices. La edad en la cual de desarrolla este estadio fluctúa entre los 3 primeros años de vida.
- **2°) Estadio egocéntrico:** el niño juega sólo e imita las reglas que ve en los demás. La edad en la cual se evidencia este estadio va de los 3 a 6 años.
- **3°) Estadio cooperación:** el niño intenta dominar a través del juego a los demás. Aparece preocupación por el control mutuo y la unificación de las reglas. La edad aproximada de desarrollo de este estadio va de los 6 a 9 años.
- **4°) Estadio codificación de las reglas:** el código de las reglas a seguir es conocido por todos los jugadores. La edad aproximada va de los 10 a 13 años.

Conciencia de la regla:

Se identifica a ésta en la manera en que los niños de distintas edades representan el carácter sagrado o decisorio de las reglas del juego. Piaget identificó 3 estadios en la conciencia de la regla, que se enuncian a continuación:

- **1°) Estadio:** la regla se sigue inconscientemente por que es puramente motriz. Va de la mano con el segundo estadio (egocentrismo) de la práctica de la regla.
- **2°) Estadio:** la regla se considera sagrada e intangible, toda modificación el niño la considera como transgresión. Se desarrolla junto al apogeo del estadio de egocentrismo y la primera mitad del estadio de cooperación, de la práctica de la regla.

- **3°) Estadio:** la regla se debe respetar obligatoriamente, pero se puede transformar o cambiar, como una decisión grupal. Este estadio se desarrolla en conjunto al término del tercer estadio y progreso del cuarto estadio de la práctica de la regla.

Etapas del desarrollo moral

A partir de los distintos estadios evidenciados en la práctica y la conciencia de la regla, se pudieron identificar 3 etapas de la moral. Para Piaget el desarrollo moral tiene estricta relación con el desarrollo cognitivo del sujeto. Por tanto, los procesos de maduración de las capacidades cognitivas son decisivos e indispensables para el desarrollo de la conciencia moral. Y éste necesita ineludiblemente de las relaciones personales y sociales.

A continuación se exponen las tres etapas de la moral desarrolladas por Piaget: la heteronomía, la etapa intermedia y la autonomía.

Heteronomía o moralidad de la prohibición:

Es la moral de las primeras etapas infantiles y se desarrolla en conjunto con la etapa preoperacional del desarrollo cognitivo. Se origina por la presión del adulto sobre el niño, al imponer éste las normas e impulsa el avance al realismo moral: sí o no, bien o mal, justo o injusto. El niño cree que las reglas no pueden ser cambiadas, ya que son sagradas y vienen dadas por los mayores, por lo mismo, el respeto es unilateral. No existe una conciencia de las reglas sino más bien una práctica de estas.

En la heteronomía la conducta es correcta o incorrecta y cualquier ofensa merece un castigo severo, a menos que el propio niño sea el ofensor. Se hace el bien para que no se le castigue o para obtener una recompensa. En esta moral surge la responsabilidad objetiva, en donde se juzgan los actos según su resultado material. Por ejemplo, en los estudios realizados por el autor, se expone la situación: “Hay dos niños, uno está en el escritorio de su padre y se da cuenta que a la lapicera de éste le falta tinta, e intenta llenársela. Al hacerlo se le da vuelta todo el frasco sobre la mesa. El otro niño también está frente al escritorio de su padre, ve el frasco de tinta y se pone a jugar con el, manchando finalmente la mesa, pero menos que el primero”. Aquí se le pide a un niño que determine cuál de los dos es más culpable, y el niño responde que aquél al que se le dio vuelta todo el frasco de tinta sobre el escritorio (Piaget, 1984:103) Por lo tanto, el niño evaluó cuál de los dos involucrados provocó el mayor daño a la mesa, sin pensar cuál de los dos estaba tratando de realizar una buena acción.

Etapa intermedia:

Es el estado de paso de la Heteronomía a la Autonomía. Es la fase de interiorización y de generalización de las reglas y las consignas. El papel de la presión de los adultos se reduce, dando paso a cierto relativismo moral basado en la cooperación entre iguales.

Autonomía o moralidad de cooperación:

Esta moral se despliega aproximadamente a partir de los 10 años, en conjunto con la etapa de las operaciones concretas del desarrollo cognitivo. Se origina a partir de la cooperación entre pares, el niño piensa menos egocéntricamente, por lo tanto, en esta moral se genera un respeto mutuo, en donde el otro tiene derechos y faltarle el respeto es faltármelo a mí también. En esta etapa se evidencia la capacidad para valorar las normas y las conductas, la regla ya no sólo se practica, sino que más bien se concientiza, y el niño las juzga en función de sus propios criterios.

En la moral de la autonomía surge la responsabilidad subjetiva, en donde el niño juzga los actos por las intenciones. Un ejemplo de esto son distintos problemas que plantea Piaget y los niños juzgan según su criterio. “Un niño fue llamado a cenar. Al entrar al comedor abre la puerta y no se da cuenta que detrás de ésta hay una bandeja con quince tazas, él no podía saber que estas estaban ahí y al abrir la puerta, bota y quiebra las quince tazas. Otro niño, un día que su mamá no estaba, se subió sobre una silla para intentar sacar confituras que estaban en un mueble, pero estas estaban tan alto que no las pudo alcanzar y en su afán pasó a llevar una taza, ésta cayó y se rompió” Frente a este problema, se le pide a una niña de 10 años responder cuál es el más culpable y ella responde: el primero no es malo, porque él no sabía que había tazas y el segundo quería robar una confitura y quebró la taza. *¿A cuál castigarías más?* Y la niña responde: al que robó las confituras (1984, 102:108). Por lo tanto, aquí la niña evalúa la situación a partir de las intenciones evidenciadas por cada niño de los problemas descritos y no evaluó el resultado final: que, en este caso, lo más grave o malo serían las quince tazas que quebró el primer niño.

El presente diagrama presenta las principales etapas en el desarrollo moral del niño:

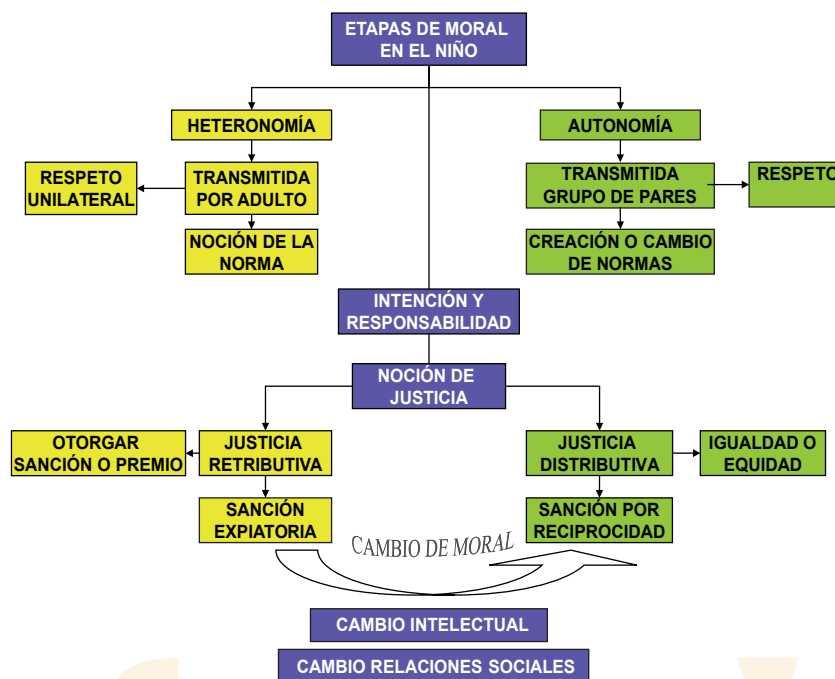


Diagrama 1 Etapas de la moral en el Niño (elaboración propia, 2012)

A continuación se expresa un cuadro resumen de la evolución moral del niño, a partir del respeto que éste adquiere hacia las reglas.

Años	Práctica de la regla	Conciencia de la regla	Respeto	Responsabilidad	Moral
1	1° Estadio Motor e individual		Regla motriz Independencia	Responsabilidad objetiva: Juzga los actos según su resultado material.	Heteronomía La regla es una realidad sagrada porque es tradicional.
2					
3					
4	2° Estadio Egocéntrico	1° Estadio; Regla Inconscientemente	Respeto Unilateral		
5					
6					
7	3° Estadio Cooperación	2° Estadio; Regla sagrada e intangible		Responsabilidad subjetiva: Juzga los actos según las intenciones.	Transición
8					
9					
10	4° Estadio codificación de la regla.	3° Estadio; Regla se respeta, pero se puede modificar.	Respeto Mutuo		Autonomía La regla depende del acuerdo mutuo.
11					

Cuadro1: Evolución moral del niño según Piaget. (Elaboración propia, 2012)

La Teoría de Piaget y sus alcances en la actualidad

Hasta el siglo XIX cada nación, cada cultura y religión imponían ciertas reglas y normas, oponiéndose a cualquier contradicción, siendo, por tanto, tradicionalmente una moral heterónoma, donde las reglas y normas sociales de obligaciones y derechos (lo bueno y lo malo, lo prohibido y lo permitido) eran de absoluta obediencia a la autoridad adulta por la influencia social, y a la “conformidad” en la evolución a una moral autónoma, de respeto a las reglas como acuerdo y contrato social entre iguales.

Así, el autor Jean Piaget, en su obra “El criterio moral en el niño” (1932), sostiene que los estadios del desarrollo moral de los individuos se corresponden con los estadios “naturales” (y no meramente culturales) del desarrollo de la capacidad cognitiva (o inteligencia). La hipótesis de la que parte es que “toda moral consiste en un sistema de reglas y la esencia de cualquier moralidad hay que buscarla en el respeto que el individuo adquiere hacia estas reglas” (Piaget, 1984:09).

Sin embargo, con el paso del tiempo nuevas ideas y concepciones sobre la sociedad y el individuo, basadas en los principios de libertad, democracia y de derechos universales, han provocado una transformación en las dinámicas sociales y en las prioridades de los valores morales tradicionales. La familia, la religión y la escuela han perdido su capacidad socializadora de antaño. Para dar un simple ejemplo, en la década de los '80 la juventud y adolescentes de la época se incorporaban por norma general a actividades de la iglesia, como primera comunión, confirmación, por lo tanto la “fe” era percibida como un acto de bien, aceptado y compartido; actualmente, son escasos los niños y adolescentes que se insertan en estas actividades, pues la fe ya no es un principio fundamental. Hoy el avance y acceso a la tecnología, como la televisión, internet, redes sociales, el conocimiento de la información y de otras culturas han reemplazado las interacciones sociales “cara a cara”; la comunicación verbal, por comunicación virtual, basada en un lenguaje de iconos y abreviaciones, ha empobrecido el lenguaje, la expresión verbal, junto con un escaso discurso argumentativo, respecto de opiniones o decisiones que se adoptan por simple deseo personal. De igual modo el juego, acción que sirvió de medio de investigación al autor, también ha sufrido transformaciones, pues la virtualidad de una gran gama de juegos *online*, o a través de *software*, son una de las mayores atracciones de los niños de hoy, en donde la regla principal es ganar, a través de habilidades individuales.

En contraparte a lo mencionado, Piaget plantea que el progreso en el juicio moral está estrechamente vinculado con la maduración cognitiva alcanzada por la persona, en directa relación con las interacciones sociales entre iguales, en donde el surgimiento de “conflictos” de opinión o discusión conducen al individuo a la revisión de sus ideas, a la reflexión para

resolver un problema, o tomar decisiones, en donde la importancia no radica en qué o cuáles decisiones u opiniones se adoptaron, sino más bien en los argumentos que manifiesta para justificar su decisión.

La teoría de Piaget sobre el desarrollo moral propone también la existencia de estadios en el mismo. Estos corresponderían a los del desarrollo intelectual a partir de los dos años de edad, ya que antes, según este autor, no podemos hablar de moral propiamente dicha. Piaget plantea que en la actividad psíquica del niño nada es estático o definitivo, y que incluso nociones tan fundamentales como el tiempo, el espacio, la relación, la casualidad, son el resultado de la experiencia adquirida por el niño en sus primeros años de vida. Actualmente, en las primeras etapas del desarrollo del niño, se visualiza cada vez más el efecto de la estimulación temprana del ambiente, que sin duda deja de manifiesto un aceleramiento en las etapas del desarrollo evolutivo de estos estadios del desarrollo intelectual. Hoy en día, los niños y niñas han adquirido (desde los adultos, en algunos casos) una mayor “autonomía”, pues tienen atribuciones en la aceptación o rechazo de normas, participan en la toma de decisiones a edades tempranas de la infancia, sin mayor cuestionamiento. Por ejemplo: antiguamente los niños no tenían la facultad de elegir sus prendas de vestir, esta labor la realizaba un adulto y el niño simplemente hacía uso sin mayor reclamo o sugerencia: hoy, el niño elige su “estilo” de ropa y no sólo elige qué vestir, sino también qué comer, dónde ir y, en casos más extremos, actúa sobre la base de sus deseos y necesidades, sin que un adulto intervenga o dirija sus comportamientos, por tanto, la etapa de heteronomía evoluciona, de manera temprana, hacia una desmedida autonomía en el desarrollo moral del niño en cuestión.

En contraparte, el autor plantea que “la moral de la presión es la moral del deber puro y la heteronomía: el niño acepta del adulto cierto número de consignas a las que hay que someterse sean cuales sean las circunstancias. El bien es lo que esta conforme, el mal lo que no esta conforme con estas consignas... Pero al margen de esta moral, y en oposición a ella, se desarrolla poco a poco una moral de cooperación, cuyo principio es la solidaridad y que se apoya especialmente en la autonomía de la conciencia” (Piaget, 1984:280).

Así también, la economía imperante marcada por una sociedad de consumo de bienes y servicios, ha hecho su aporte en la transformación de las interacciones del núcleo familiar; la incorporación de la mujer al trabajo, para cubrir las “necesidades del hogar” (así como el surgimiento de un gran número de familias monoparentales) ha dejado el cuidado de los hijos desde edades tempranas (6 meses) a personas “ajenas” o cuidadoras en instituciones como salas cunas y, consecutivamente, a la escuela.

De este modo, el adulto significativo que establece las reglas ya no es el padre o la madre, sino los cuidadores o educadores, por lo tanto, las reglas y normas que el niño ha vivenciado son aquellas experiencias con sus cuidadores y pares en un contexto diferente al familiar, en donde el objetivo del cuidador o de la institución es diferente, no es equivalente al fin u objetivo real, compartido y deseado por los padres: sin más, el fin de un cuidador es mantenerlo seguro, que esté alimentado, limpio, protegido, lo que no implica necesariamente el aprendizaje de normas o reglas. Asimismo los padres han adoptado un sentido de “culpa” que les impide establecer reglas y normas inflexibles, por lo que más bien tranza, modifica y negocia en relación a los intereses individuales y de los deseos del niño, para hacerlo “feliz”, en recompensa y sustitución de la falta de tiempo y atención que se presta.

Por ejemplo: en los primeros años de la educación preescolar los objetivos de aprendizaje tienen énfasis en el desarrollo cognitivo de los niños y niñas, y se asume que la familia ha enseñado algunas reglas y normas y, por lo tanto, el niño reconoce la presión y respeto de la norma que proviene del adulto; sin embargo, muchas veces el niño no reconoce en el adulto una autoridad, pues simplemente ha sido un consentidor de antojos y deseos, lo que sin duda provoca la desadaptación en un grupo, ya sea en cosas tan simples como esperar el turno, pedir la palabra o respetar las reglas de un juego. En este sentido, Piaget recoge dos tipos de respeto por la regla: el respeto unilateral (la regla es respetada por su origen adulto) y el respeto mutuo o cooperativo (la regla es respetada porque procede del acuerdo entre iguales). Estos dos tipos de respeto se corresponden con dos tipos de comportamiento social: el heterónomo y el autónomo, que son decisivos en el desarrollo de la moral, sin olvidar que ambos comportamientos determinan el actuar en diferentes ocasiones de nuestras vidas.

La acelerada transformación social producto de cambios vertiginosos en los distintos aspectos de la sociedad, han transformado los principios y valores fundamentales que tiene el hombre respecto de la vida, la familia; así como otros vehículos socializadores están en decadencia, las necesidades familiares han demandado mayor dedicación e importancia al trabajo, como medio para satisfacer el consumo de bienes y servicios, lo que se traduce en que los tiempos de esparcimiento y de compartir son escasos, producto además de horarios cada vez más extensos, lo que ha empobrecido las interacciones sociales y la coacción de la familia, o de los adultos significativos en el desarrollo moral de los niños y adolescentes, entendido como el avance cognitivo, que sin duda ha progresado, y el avance emocional a través del desarrollo de habilidades como, por ejemplo, la empatía: la capacidad para involucrarse emocionalmente con la situación de otros (sentir su dolor, por ejemplo) o la capacidad de juicio moral para poder analizar, argumentar y dialogar sobre dilemas de la vida cotidiana, virtudes que permiten a cada persona tomar decisiones cada vez más autónomas para realizar acciones que reflejen una mayor preocupación por los demás y por el bien común.

Así, la escuela cumple un rol fundamental en este sentido, pues comparte y reconoce que la teoría de una clase no es suficiente para decir que el tema ha sido aprendido, ya que el aprendizaje involucra aplicación de los conocimientos, experimentación y demostración, sino además que el desarrollo de competencias relacionadas con el desarrollo moral no sólo es imprescindible, sino también susceptible de ser trabajado en un proyecto de formación ciudadana. De acuerdo con Piaget, “la meta principal de la educación es crear hombres que sean capaces de hacer cosas nuevas, no simplemente de repetir lo que otras generaciones han hecho; hombres que sean creativos, inventores y descubridores. La segunda meta de la educación es la de formar mentes que sean críticas, que puedan verificar y no aceptar todo lo que se les ofrece” (Piaget, 1984).

Conclusiones

Piaget, en los estudios que realizó, no intenta estudiar la moralidad en sí, sino cómo evoluciona la moralidad en el individuo. Se percató que, a medida que el hombre se desarrolla, existe un respeto inteligente e informado por las normas, las cuales están condicionadas por las relaciones sociales. Éstas se dividen dos formas básicas: la primera se caracteriza por la subordinación del niño a la supremacía adulta (heterónoma), mientras que la segunda muestra un lento cambio hasta que la relación es recíproca (autónoma). Esto lo descubrió sobre la base del estudio de los juegos de los niños, que es la génesis del criterio moral

El autor asegura que existen tres factores que influyen sobre el desarrollo moral: primero, el desarrollo de la inteligencia; segundo, las relaciones entre iguales; y, tercero, la progresiva independencia de la coacción de las normas de los adultos.

El desarrollo de la inteligencia es el factor más importante, ya que ésta permite que las relaciones entre iguales y la progresiva independencia de la coacción de las normas de los adultos actúen.

Piaget propone que hay tres factores que influyen sobre el desarrollo moral: el desarrollo de la inteligencia, las relaciones entre iguales y la progresiva independencia de la coacción o imposición de las normas de los adultos. El primer factor, el desarrollo de la inteligencia, es el más importante, ya que es el que permite a los otros dos actuar. Piaget intenta en sus teorías explicar el funcionamiento interno de nuestras estructuras psíquicas y no se contenta con explicar el aprendizaje únicamente a partir de la influencia exterior. Elaboró, en este sentido, una teoría del desarrollo y el funcionamiento de la inteligencia, donde defiende la existencia de fases o estadios en el desarrollo de la misma. Estos estadios dependerían, por

una parte, de la maduración biológica del individuo y, por otra, de la influencia del medio social que proveería de las experiencias adecuadas para aprovechar esta maduración.

La teoría que Piaget propone sobre el desarrollo moral es que existen estadios en el mismo. Estos se relacionan directamente con los del desarrollo intelectual a partir de los dos años de edad, pues antes, según Piaget, no podemos hablar de moral. Así también, el autor postula que la inteligencia es un elemento sustancial en el desarrollo de la moral.

Otro punto importante, es que no existe un patrón de moral absoluto o inmodificable, sino que el individuo puede formular sus propios códigos de lo que es correcto o incorrecto; además, los juicios morales inmaduros se centran solamente en el grado de la falta, mientras los juicios más maduros consideran la intención.

Dadas las modificaciones que existen hoy en día en la familia y, por ende, en la sociedad, se hace necesario considerar reevaluar las etapas de desarrollo moral que plantea Jean Piaget, pues debiese existir un desplazamiento de estas.

Según los aportes del autor, el desarrollo del juicio moral guarda directa relación con el desarrollo cognitivo, por lo tanto, sería interesante realizar evaluaciones en los diferentes establecimientos educacionales, con el objetivo de identificar si existe igual desarrollo moral en niños de las mismas edades, pero con diferente nivel sociocultural, como una estrategia para proponer innovaciones a nivel curricular, para fomentar y establecer tiempos, horas lectivas para la formación del desarrollo del juicio moral.

Bibliografía

- Darrigrande, J. (2010) Aportes del constructivismo al desarrollo moral en el contexto socio-educativo actual: de Piaget a Maturana, *Revista Exemplum*. 1, pp. 11. Recuperado el 4 de julio del 2012, de <http://edu.uamericas.cl/psicologia/files/2011/04/articulo-revista-exemplum-vol-1-ano-3-pp237-249-2010.pdf>
- Martínez, A. (2011) Reformulación de la teoría del desarrollo moral de Kohlberg realizada por Habermas. *Revista Persona y Sociedad / Universidad Alberto Hurtado*. (25), pp. 24. Recuperado el 4 de julio de 2012, de <http://www.personaysociedad.cl/wp-content/uploads/2012/01/PyS-XXV-2-11-352.pdf>
- Piaget, J. (1983). *El Criterio Moral en el Niño*. Barcelona: Editorial Fontanella
- Pulaski, M. (1978). *El desarrollo de la mente del niño según Piaget*. Buenos Aires: Ediciones Paidós Ibérica.

Convergencia
Educativa